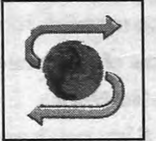
LA EXPLOSION INTERNET



Todos hablan de ella y todos quieren estar. No es una cama, por cierto, sino Internet, la red de computadoras con más de 370.000 bancos de datos y 30 millones de usuarios que nació como un experimento militar y hoy es uno de los más asombrosos adelantos de la sociedad civil. Gracias al correo electrónico, uno de sus muchos servicios y casi el único del que se puede disfrutar en la Argentina, uno puede conversar con la Casa Blanca, el Dalai Lama o los Rolling Stones. Pero con el tiempo transmitirá aquí también imágenes del Louvre o libros completos de las mejores bibliotecas del mundo. Sin embargo, no todo es rosa en la red: si antes era gratuita, ahora hay que pagar cada vez más. Si antes era rápida, hoy es lenta como un embotellamiento. Si antes se podía debatir largamente sobre el último adelanto de la biología molecular, hoy está plagada de recetas de cocina, insultos, mentiras, astrología, fantasías sexuales y empresas coladas. Cosas de la masividad.



Para navegar en la red

Cuando la flecha luminosa titila, la computadora está conectada a la red. Este código indica la computadora a la cual está conectada.

Función hipertexto, que permite cliquear sobre una palabra para emprender una búsqueda.

Búsqueda por palabra clave: el usuario tipea la palabra en inglés correspondiente a su búsqueda (aquí Comet).

(Hotlist) lista de direcciones Internet más utilizadas. La puesta en memoria es automática.

Algunos bancos de datos permiten elegir más planos de la misma imagen.

Código de acceso: http://cd-swed.ustrasbg.fr/mssso4.gif

File Edit Options Navigate Annotate Hotlist

Comet Shoemaker-Levy (CDS)

Comet | Search | keyword

Link: http://cdsweb.u-strasbg.fr/mssso4.gif

Collision de la comète Shoemaker-Levy avec Jupiter

Extraits du service JPL sur le serveur du CDS

Cliquer sur l'image pour une version de grande taille

"Du 16 au 22 Juillet 1994, des morceaux d'un objet connu sous le nom de Comète Shoemaker-Levy 9 sont entrés en collision avec Jupiter. C'est la première fois qu'une telle collision entre deux astres du système solaire est ainsi observée, et les effets des impacts de la comète sur l'atmosphère de Jupiter ont été tout simplement spectaculaires. La comète Shoemaker-Levy 9 était constituée de 21 fragments discernables dont les diamètres pouvaient atteindre 2 kilomètres."

Alejandro Piscitelli, usuario pionero

"HAY CONGESTION Y EL SISTEMA SE CAE A MENUDO"

Por Pedro Lipcovich

Los usuarios se matan por las 4 o 5 máquinas con acceso a Internet que hay en la Facultad de Ciencias Exactas; hay cálculos que no es posible hacer porque las conexiones son de baja capacidad; la velocidad de Internet en la Argentina no supera los 2000 o 2400 baudios por segundo, cuando ya hay sistemas comerciales que llegan a los 19.000 baudios", se lamentó ante **Página/12** Alejandro Piscitelli, secretario adjunto del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). "Es que falta el soporte físico para las comunicaciones, empezando por el cableado. Recién ahora se está incorporando el sistema de fibra óptica. Como ya sabemos que el Estado se abrió, todo depende de las compañías privadas. Startel está haciendo una red troncal de dos megabites por segundo pero va a costar decenas de miles y las universidades no van a poder acceder." CLACSO, compuesta por 90 centros de investigación distribuidos en toda Latinoamérica, fue de las primeras instituciones en interesarse por el intercambio electrónico de información, y Piscitelli devino en la práctica uno de los principales y más independientes expertos argentinos en cuestiones de Internet.

–*¿Qué es lo más importante en Internet: el correo electrónico, las consultas a bases de datos...?*

–Para el correo electrónico no haría falta Internet. Y la información no se organiza actualmente sobre bases de datos: las bases como Dialogue, creadas hace ya más de 10 años, siguen siendo un buen negocio para las compañías telefónicas pero no permiten la actualización rápida. Lo que realmente sirve de Internet es la posibilidad de conexión en tiempo real con computadoras de todo el mundo: el acceso interactivo a sistemas que permiten desde comprar un pasaje en avión hasta obtener un libro íntegro de una biblioteca, pasando por hacer un electrocardiograma a distancia o cursar una maestría.

–*¿Desde cuándo funciona realmente Internet en la Argentina?*

–En términos prácticos y para la comunidad científica, recién desde el año pasado: luego de la visita del vicepresidente norteamericano, Al Gore, que presionó mucho en este sentido, se formalizó un acuerdo entre Telintar (la empresa de comunicaciones internacionales que integra a Telecom y Telefónica), la Universidad de Buenos Aires y la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación. Como consecuencia, Telintar habilitó dos canales satelitales. La cabecera UBA para comunicaciones internacionales está en la Facultad de Ciencias Exactas, en la Ciudad Universitaria. Las comunicaciones son lentas, hay congestión y a menudo el sistema se cae.

–*¿Por qué los costos de las comunicaciones internacionales por Internet son mucho más bajos que las comunicaciones por fuera del sistema?*

–Ante todo porque las empresas telefónicas, especialmente en la Argentina, cobran precios siderales. Cuando en 1997 los precios sean desregulados, las comunicaciones internacionales van a bajar entre 5 y 10 veces. Actualmente transmitir datos por las vías comerciales cuesta más de 300 dólares la hora, y en ese lapso se puede trasladar alrededor de un megabyte. En cambio, mediante Internet el costo es el de una comunicación local: puede no superar los 2 dólares la hora. Es que las comunicaciones por Internet están subsidiadas: la universidad paga 6000 dólares por mes a Telintar por el uso del sistema. De todos modos, no es cierto que Internet sea siempre barata. Hasta hace 2 años la red era casi exclusivamente académica pero en este último tiempo entraron masivamente particulares y empresas, con infinidad de servicios, y en Estados Unidos sucede algo parecido a lo que está pasando acá con las facturas por servicios de audiotexto, el famoso 0-600. Allá los "infoadictos" (adictos a Internet, que se pasan 8 horas diarias o más navegando en la red) pueden encontrarse con facturas de 800 dólares o más.

–*¿Cómo es el servicio de acceso a Internet que ofrecen empresas privadas en la Argentina?*

–Incluye el correo electrónico pero no el *login* remoto, que permite interactuar con usuarios de todo el mundo.

–*¿Qué relación tiene con Internet la proyectada autopista informática?*

–Son concepciones totalmente distintas. La supercarretera se plantea como una red de venta de servicios y productos; es un proyecto comercial, corporativo. Requiere una inversión de 400.000 millones de dólares y en Estados Unidos se discute si lo financiarán el Estado o las empresas. La supercarretera serviría por ejemplo para el gran negocio de los videos sobre demanda: encargar un video de cualquier lugar del mundo y recibirlo por la red. A Internet eso no le interesa. Internet creció como un intento de conectar máquinas académicas: un proyecto anárquico, libertario; un poco hippie.

Cómo sumarse

Si usted es docente o investigador asalariado que no ejerce su profesión en forma liberal, puede acceder gratuitamente a Internet desde su computadora mediante RETINA, la Red Teleinformática Académica que depende de la asociación Ciencia Hoy, entidad sin fines de lucro que también edita la revista así llamada. Los nuevos integrantes deben ser presentados por otros y RETINA toma recaudos para asegurarse de que realmente necesiten el servicio gratuito. Esta red, que hasta hace poco recibía subsidio de la Fundación Antorchas, se financia ahora mediante contratos de prestación de servicios a instituciones y universidades del interior. Su teléfono es 961-1824. La Universidad de Buenos Aires tiene la red REDUBA, para profesores y alumnos, cuya cabecera está en la Facultad de Ciencias Exactas; está conectada a su vez con la Red Interuniversitaria nacional (RIU). La Red de Salud (OPSARG) está destinada a profesionales de la salud de instituciones públicas (312-5301).

Para los que pueden pagar, entre las instituciones privadas que ofrecen correo electrónico y otros servicios están Compuserve (322-1864), Itinet (331-6249), Satlink (983-6740), Publinet (314-1541), Los Pinos (301-2611) y MP On Line (954-1884).

Tenemos fibra

Desde diciembre pasado el cable submarino Unisur, de fibra óptica, permite vehiculizar trasmisiones multimedia que, si no, rápidamente colmarían la capacidad de las líneas. El cable une Las Toninas con Maldonado, en Uruguay, y finaliza en Fortaleza, Brasil. Allí se conecta con el cable Américas 1, que llega a Estados Unidos para unirse con el Columbus II, hacia Europa.

Que en la era del satélite se haya vuelto a los cables submarinos –famosos en el siglo pasado– se explica porque la cantidad, calidad y velocidad de información que ofrecen son muy superiores: la subida y bajada de un satélite de comunicaciones implica un recorrido de 72.000 kilómetros, mientras que el recorrido por fibra óptica –también a la velocidad de la luz– nunca supera los 20.000 kilómetros; una bandada de pájaros puede desordenar una señal satelital, mientras que la transmitida por fibra óptica es inalterable. El cable fue tendido por un consorcio liderado por Telintar, de la Argentina; Embratel, de Brasil, y Antel, del Uruguay, con una inversión de 75 millones de dólares.

Para dar con el Dalai Lama: trcounv. t. in

Para los habitués de Internet –esas tres sílabas mágicas que evocan un nuevo El Dorado informático– la eclosión que llevó a la red a 30 millones de usuarios, uno nuevo cada dos minutos, resultó una auténtica catástrofe. Si antes la red era gratuita, ahora se está volviendo cada vez más cara. Si antes era rápida, ahora es más lenta que un embotellamiento. Si antes se podía discutir en ella tranquilamente sobre agujeros negros o el último hallazgo de la biología molecular, ahora está invadida de mentiras lamentables, astrólogos, fantasías sexuales obvias, piratas, publicidad y empresas todo servicio.

La saturación todavía no se nota mucho en la Argentina simplemente porque son pocos los usuarios de Internet (ver aparte). Pero en unos años más, cuando el cableado general de fibra óptica permita que Internet llegue sin mayores problemas a las casas, cuando en las librerías haya best sellers del estilo "Internet para idiotas", los usuarios criollos la conocerán ya abarrotada de pavadas.

Internet comenzó en realidad como un proyecto militar: Estados Unidos quería contar con un sistema de comunicaciones descentralizado que no fuera blanco fácil, durante la Guerra Fría, de un ataque nuclear. Con el tiempo y el fin del comunismo, la red pasó a la esfera civil aunque manteniendo su carácter descentralizado y, ahora, igualitario, por el cual todos los abonados son iguales ante la información.

Pero la saturación de usuarios ya está imponiendo las crueles leyes de mercado y seguramente acabará por doblegar su filosofía original, casi anarquista. La llegada a Internet de subredes privadas que ofrecen servicios especializados, más veloces y pagos, claro, irá creando usuarios de primera y última clase.

La exclusión, desde ya, no se operará sólo dentro de la red. El salto cualitativo que un usuario debe dar para poder navegar fructíferamente en Internet es grande aún, eso sin contar el casi imprescindible dominio del inglés, idioma dominante de la red.

Superadas las quejas y advertencias, Internet está siendo cada vez más indispensable para los profesionales de hoy. Para los investigadores, en primer lugar, que pasan más y más tiempo frente a sus computadoras poniéndose al día de lo que pasa en el mundo en sus respectivas disciplinas. Para los apasionados de la tecnología, también, que ven en la red un anticipo de la prometida Autopista de la Información que podrá transmitir fotos, libros completos, video, catálogos de compra, teleconferencias y teletrabajo.

Un usuario francés puede hoy, por ejemplo, ingresar a los archivos de la Association des Bibliophiles Universels y pedir algunos de sus libros, cargarlo en su disco duro y leerlo luego en su pantalla o impreso. Un abonado italiano interesado en el rock *tex-mex* puede escuchar un tema de difusión de los News Texicans, de El Paso, Texas, ver su foto, leer una ficha técnica del grupo y enterarse de que lo suyo es "una mezcla de south western con un toque de Morrison" con sólo ingresar a los archivos de "Virtual Radio" y seguir con paciencia los senderos adecuados.

Novedades sobre astronautas están en el ttp://mosaic. larc. nasa.gov/ nasaonline.htlm

Cada dos minutos un nuevo abonado en Internet

DELICIAS DE LA ALDEA GLOBAL

Para probar los últimos juegos Sega: http://www. segaoa.com/

ın canadiense que quiera agasajar a unos ve- ınos francófonos con una *soupe al'ognion* mpecable puede teclear "fr.rec. cuisine" y ecenas de respuestas y hasta alguna polémi- ı sobre lo que se debe o no hacer le lloveın sobre su pantalla de gourmet. Del mismo ıodo si uno quiere conversar con ecologistas o swingers de cualquier punto del planeta.

Además, ya hoy Intermet está permitiendo que algunos usuarios se libren de la televisión. No sólo por las horas de esta otra pantalla que les insumen, sino también porque la tecnología está servida para que, con inteligencia, scanners y los programas multimedia adecuados, se puedan montar rudimentarios videos y sin necesidad de ondas hertzianas difundirlos por la red. Si los Rolling Stones, por ejemplo, transmitieron por Internet tramos de su última gira, ¿por qué no podría hacerlo un particular?

De todos modos, y a pesar de tanto igualitarismo, todo indica que no será demasiado profunda la tan declamada democratización del conocimiento y la comunicación que permitirá la red. La saturación y las tarifas harán, como siempre, que la mejor difusión y captación de la información la logren aquellos que ya tenían acceso desde antes. Como en todos los productos de la moderna industria del ocio, el gran público preferirá conectarse con los servidores masivos, de juegos, erotismo y servicios multimedia simplificados.

Como en cualquier vía pública, cuando uno pasea puede toparse con pequeñas o grandes joyas como con salteadores de caminos, virus y otros peligros, que, desde ya, nunca justifican quedarse paranoico en casa. Por eso se descuenta que con la masificación de Internet está aumentando el vandalismo informático ya que las computadoras, más que las casas, son fortalezas débiles. Los hackers bienintencionados y los simples ladrones saben como encontrar fallas en los sistemas de protección y cómo espiar, alzarse o sabotear los archivos confidenciales del más pintado. De ahí la importancia de los algoritmos y claves que cifran los mensajes y que los organismos de seguridad de Estados Unidos consideran una tecnología tan sensible como un arma de guerra (ver página 4).

En fin, que los contratiempos que enfrenta la Internet son lamentables, pero la red sigue siendo un nuevo mundo, casi una galaxia que a los argentinos, masivamente, todavía nos falta descubrir.

Para ver las estrellas: http://cdsweb.u. strasbg/CDS- f.html.



Para fanáticos de los Rolling Stones: http://www.stones com.

La disección del sapo en 60 vívidas imágenes: http://curry. edschool.virginia. edu/-vistte-ch/frog

¿Fragmentos de "El rey León"?: http://bvp.vdp com/BVMP/MOOVP lex. htal

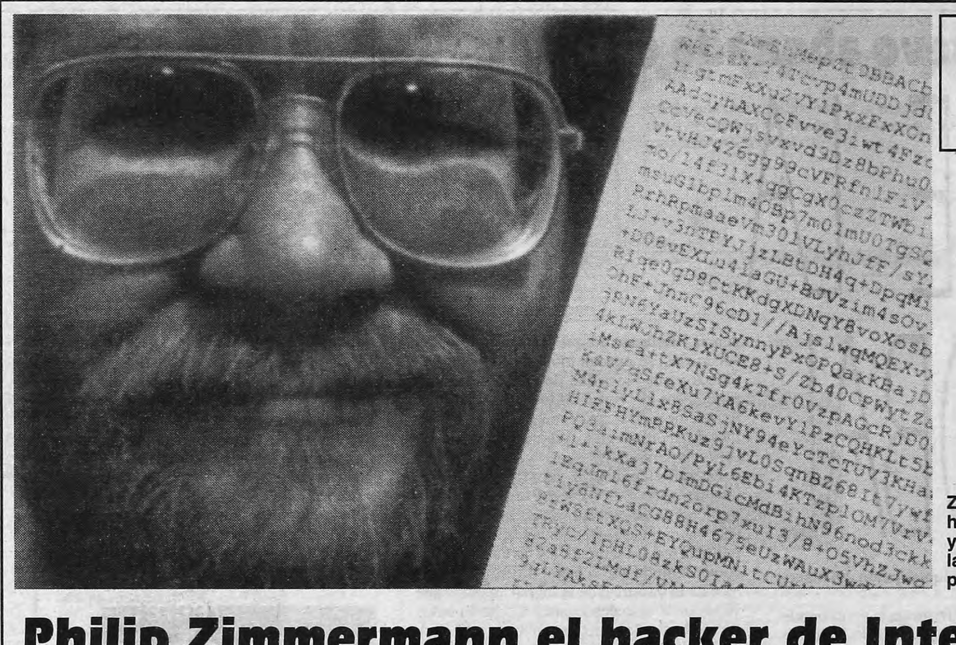


QUE VUELVA EL REFERI

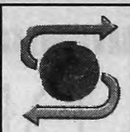
Internet está produciendo una nueva revolución científica, al acelerar la velocidad de difusión de los descubrimientos y hacer posible el trabajo en común de científicos en distintos lugares del mundo. Esto amplía la brecha con países como la Argentina, donde la mayoría de los científicos todavía no tiene acceso directo a los servicios más específicos que ofrece la red.

Tradicionalmente, los científicos publican los resultados de sus investigaciones en revistas especializadas, que a su vez están rankeadas según su mayor o menor prestigio. La admisión de trabajos en estas revistas está sujeta a sistemas de *referato*: comités de científicos especialmente designados leen cada artículo y determinan si merece o no la publicación. La acción de estos Castrilli, que demanda varios meses, resulta ahora burlada porque cualquier científico puede difundir mundialmente sus trabajos por la Internet. Y todos lo hacen porque de esa manera se aseguran la propiedad intelectual de la investigación, mucho antes que si aguardan la publicación en papel (revistas). Además, una vez difundido su artículo por la red, el investigador queda disponible para conferencias electrónicas en las cuales responderá sobre las dudas y cuestiones que su trabajo haya suscitado; y recibirá a su vez textos de otros especialistas, que integrará a sus investigaciones. Se produce así, de hecho, una especie de socialización de la producción científica y finalmente resulta discutible la propiedad intelectual de una tarea en la que muchos se han conjugado. Por ejemplo, cuando el año pasado el cometa Shoemaker-Levy chocó contra Júpiter, las imágenes de distintos observatorios fueron compartidas gracias a Internet.

Esta colectivización del conocimiento puede generar entusiasmo, pero plantea un problema grave: si nadie arbitra, si se diluye la autoridad que determina lo que merece ser publicado, ¿cómo diferenciar los resultados válidos de los que no lo son? La cuestión es seria en un momento en que resulta materialmente imposible a un investigador leer todo lo que se produce, sin un previo trabajo de selección, y plantea una cuestión que ya denunciaba Umberto Eco: el exceso de información.



Zimmermann, hacker genial y defensor de la vida privada.



Philip Zimmermann el hacker de Internet

EL PGP VS. EL FBI

Por Hubert Quirin/ Sciences et Avenir

Se llama Philip Zimmermann. Tiene 30 años y se ha convertido en la bestia negra del FBI, de la CIA y de la NSA, la agencia estadounidense de seguridad militar encargada de la escucha, es decir, del espionaje de las comunicaciones. Lo amenazan con cuatro años de prisión y una multa de varios miles de dólares. ¿Su crimen? Haber difundido al mundo entero, vía Internet, un código inviolable que permite comunicarse en la red sin filtraciones.

Bautizado P.G.P. (*Pretty Good Privacy* - Muy buena intimidad) el código se pasea hoy por todo el mundo, tanto en particulares como en empresas, universidades y, por supuesto, hasta las computadoras de la mafia. Según las leyes estadounidenses, la posesión o difusión de un código secreto -un algoritmo, en la jerga de los especialistas– es un delito. Estos algoritmos son considerados hoy casi tan peligrosos como armas de guerra cuya posesión y exportación deben ser, en cualquier caso, autorizadas. Al difundir su precioso código por la Internet, Zimmermann se convirtió en culpable de exportar una tecnología estratégica y, por ridículo que parezca, por tal motivo espera hoy un juicio.

La historia apasiona a los millones de usuarios de Internet que, por supuesto, siguen usando regularmente el PGP y han adoptado la consigna predilecta de su benefactor: "Si la vida privada queda fuera de la ley, sólo los que están fuera de la ley tendrán vida privada". Por eso Zimmermann asegura que su código puede servir para defender la democracia y que para ello alcanza con leer el mensaje que le mandó un abonado desde uno de los países del Este: "Si la dictadura vuelve al poder, su código permitirá que la información circule libre y escape a la censura. En nombre de la democracia, gracias..."

Pero la NSA asegura que la difusión del PGP ha provocado una pequeña catástrofe. Antes, el simple hecho de usar un código secreto convertía al usuario en sospechoso y atraía la atención de los sabuesos informáticos. Ahora, todo el mundo encripta cualquier cosa y ya nada llama la atención. Oficialmente, nadie logró todavía burlar al PGP.

La criptología es una ciencia con sus propias leyes y en la práctica los servicios secretos utilizan dos grandes tipos de técnicas: claves públicas y claves privadas. Las primeras se valen de una clave única para cifrar y descifrar, tal el caso de la DES (Data Encryption Standard) Triple DES, Lucifer, Loki y Skipjack. El destinatario aplica una fórmula inversa para leer el mensaje y listo. La transformación se realiza automáticamente gracias a un algoritmo y el resultado es una serie de signos incomprensibles a primera vista. Para descifrarlo alcanza con aplicar un algoritmo simétrico con la misma clave.

La mayor parte de los algoritmos son conocidos, pero conocerlos no garantiza gran cosa si no se posee la clave. Supongamos que un paciente indiscreto logró el algoritmo. Pues le será muy difícil descifrar, si no es con una batería de computadoras, todas las combinatorias posibles de la clave y eso que una sola PC puede ensayar millones de ellas en segundos.

Ahora bien, ¿por qué Zimmermann se lanzó a tal aventura? Porque sus dos pasiones son la informática y los derechos civiles, sobre todo aquellos que conciernen a la vida privada. Uno de ellos es, justamente, poder poner su correspondencia en un sobre sin que ésta sea abierta, algo que no estaba garantizado de entrada en el correo electrónico. Así, en 1984 decidió elaborar su código inviolable.

La primera versión se llamó PSP 0,1 y de inmediato la RSA Data Security lo acusó de exportación ilegal de datos estratégicos. En países como Francia o Inglaterra, la tenencia del PGP debe ser comunicada a las autoridades como si de un arma de fuego se tratara. Pero los hackers se burlan de tanta paranoia y se intercambian las últimas versiones del encriptador, alegremente, de Italia a Finlandia, vía Internet, faltaba más.

El fin del derecho

La Internet parece llamada a convertirse en el más grande drugstore del mundo. Con paciencia y los códigos adecuados, uno podrá –de hecho en otros países ya puede– procurarse libros, diarios, fotos, música y a veces hasta películas. ¿Gratis? He ahí la cuestión, un problema que excede el caso de Internet.

La digitalización de los documentos y obras de arte de cualquier tipo permite efectuar copias idénticas que uno luego puede retrabajar o volver a difundir. El tema plantea entonces la cuestión de los derechos de autor de aquellas obras que circulan por las redes informáticas.

Actualmente, se pueden encontrar dos tipos de textos en Internet: aquellos que están libres de derechos o los que vienen con un copyright. El usuario puede perfectamente cargar en su disco o imprimir ambos tipos de obras sin pagar un peso, al menos hasta que algún sistema de pago por cada copia privada pueda ser puesto en marcha.

Cuando esto se logre, si uno tiene ganas de leer un buen libro, alguna noche, no tendrá que pararse a mirar los estantes de la biblioteca sino que le alcanzará con prender su computadora y entrar en Internet. Hoy mismo, si a uno le aparece el icono que designa a la "Gutemberg Library" puede descubrir cientos de libros de libre acceso, desde La Biblia al *Manifiesto comunista.*

Aquellos que quieren difundir un libro completo por la red, sólo necesitan una computadora y un escáner que pueda digitalizar la obra. El interés de la edición en red es grande cuando se trata de libros técnicos que requieren permanente actualización y que, a los precios siderales que está alcanzando el papel, recurso no renovable, cada vez son más difíciles de imprimir y de hacer llegar a destinos internacionales con la rapidez necesaria.

Pero a pesar de todas estas ventajas, el problema de los derechos de autor subsiste. En efecto: su monto siempre fue calculado en base al número de ejemplares vendidos de un libro dado. ¿Pero cómo saber cuántas copias de tal o cual volumen hace un abonado una vez que cargó una obra en su disco duro?

La solución más simple parece ser, por ahora, la de dejar en la red sólo los libros que son de dominio público. O si no, cambiar la noción misma de lo que puede ser la tenencia de un libro, tal como lo está probando la *Enciclopedia Británica:* su uso está tarifado por cada consulta del usuario que, por extraño que parezca, nunca llegará a tener acceso al texto completo de la más famosa de las sumas del saber.

GRAGEAS

EN LA INTERNET

EL DESTAPE. La revista *Adbusters* –preocupada por los nuevos medios de comunicación on line– quizo hacer un relevamiento de cuál es la información que circula realmente por Internet. Algo bastante dificultoso, habida cuenta de que la red no tiene ni una autoridad central ni siquiera una estructura que dé cuenta de los innumerables mensajes que la recorren las 24 horas del día. Sin embargo, un proyecto del MIT se dedicó a seguir las actividades de los usuarios de Usenet, el cartel de propaganda electrónica más grande del mundo. Las cifras –medidas en megabytes de memoria– depararon una sorpresa aunque se trata de una red sin censura, con acceso ilimitado y que cubre el planeta, el contenido no es muy diferente que el del quiosco de diarios de la esquina. Entre las diez zonas con mayor tráfico de información están los grupos dedicados a publicaciones eróticas, sonidos insinuantes, fotos de modelos top, erótica masculina y hasta los misterios de la erótica oriental.

CIBERARTE. No siempre que un usuario permanezca largo rato conectado a la red estará extasiado ante una imagen erótica. Además de cibersexo, lo más promocionado por estos días, en el ciberespacio también existe el arte, convencional o cibernético, por supuesto. De hecho, hace poco cualquier usuario que pudiera pagar una conexión prolongada pudo obtener en exclusiva en su pantalla las imágenes de las pinturas rupestres halladas cerca de Avińón en Francia, a apenas un mes de su descubrimiento. El número cero de la publicación londinense *Mute digitalartcritique* informa que una galería berlinesa empezó a operar en la World Wide Web, hoja de ruta de Internet que permite la transmisión de fotos y gráficos. Esta galería virtual, C C, tiene entre sus obras de arte una escultura con la forma de una nariz pintada de verde que un programa debe materializar en el punto de destino y otra bautizada (Plug) Orgasmatron 0.1 Alpha que es simplemente un conjunto de ondas cerebrales registradas durante el orgasmo.

BUSINESS. Una computadora no tiene por qué estar siempre ligada a la producción. También está el juego. Y por supuesto que una red mundial de comunicación como Internet, libre de controles y capaz de meterse en muchas pantallas, no se podía mantener durante mucho tiempo virgen de las manos empresariales, que se devanan buscándole usos. En Estados Unidos ya son varias las compañías que están explorando una veta que podría ser muy redituable: transmitir por la computadora información deportiva, un rubro muy caro sobre todo al público latinoamericano y que, una vez más, asemeja la red a un kiosco de revistas. La cadena de televisión por cable ESPN ya tiene en carpeta establecer un servicio informativo deportivo on line en sociedad con el cofundador de Microsoft, Paul Allen. En principio los usuarios obtendrán el resultado de los juegos, las estadísticas y hasta podrán con el tiempo comprar sus entradas. Pero el servicio informativo estadounidense hará su debut en Internet en la World Wide Web. Al principio será gratuito –sólo hasta que se desarrolle un servicio de cobro, no se ilusionen– y entre lo más original estará un programa donde el usuario jugará a ser el dueño de su equipo favorito de béisbol, ganando o perdiendo dinero con la compraventa de los jugadores. Tanto la ESPN como la Starwave, la empresa de multimedios de Allen, ya hicieron ensayos durante los últimos meses. La primera con su servicio Espnet que incluyó informes y estadísticas, a través de la red Prodigy Services y la otra con un servicio de información deportiva llamado Satchel. Pero para la nueva empresa los socios planean sumar los servicios de ambas, nuevos programas y un nuevo nombre que todavía no se conoce.